

# LOS NUEVOS ESTUDIOS LABORALES EN MÉXICO

## PERSPECTIVAS ACTUALES

MARCELA HERNÁNDEZ ROMO  
COORDINADORA



MÉXICO

2014

Esta investigación, arbitrada por pares académicos,  
se privilegia con el aval de la institución coeditora.

Primera edición, octubre del año 2014

© 2014

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA  
UNIDAD IZTAPALAPA

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA  
San Rafael Atlixco núm. 486

Col. Vicentina, Iztapalapa 09340 México, D.F.  
tel: 5604-4788, tel/fax 5604-4755  
ISBN 978-607-88-0186-3

Responsable de edición: Mario Zaragoza Ramírez

© 2014

Por características tipográficas y de diseño editorial  
MIGUEL ÁNGEL POSADA, librero-editor

Derechos reservados conforme a la ley  
ISBN 978-607-404-779-3

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de GENAPORRÚA, en términos de lo así previsto por la *Ley Federal del Derecho de Autor* y, en su caso, por los tratados internacionales aplicables.

IMPRESO EN MÉXICO



PRINTED IN MEXICO

LIBRO IMPRESO SOBRE PAPEL DE FABRICACIÓN ECOLÓGICA CON BULA A 80 GRAMOS  
WWW.FEDERACIONCOTIPOLIBRO.COM  
Amargura 4, San Ángel, Álvaro Obregón, 01000 México, D.F.

## Índice

Presentación	
<i>Marcela Hernández Romo</i> .....	5
Primera parte	
LA PERSPECTIVA ANGLOSAJONA, UNA REVISIÓN DE LO CLÁSICO Y LO ACTUAL DE LOS ESTUDIOS LABORALES Y DE <i>INDUSTRIAL RELATIONS</i>	
Capítulo I	
La polémica de la convergencia o divergencia en las relaciones laborales en el ámbito internacional	
<i>Harry Katz</i> <i>Nick Wailes</i> .....	19
Capítulo II	
La polémica entre la teoría del proceso de trabajo y la posmodernidad en Gran Bretaña	
<i>Paul Thompson</i> .....	53
Segunda parte	
LA INVESTIGACIÓN EN ESTUDIOS LABORALES	
Capítulo III	
Una propuesta para el análisis de las empresas y los empresarios	
<i>Marcela Hernández Romo</i> <i>Rolando Salinas</i> <i>Giovanna Torres</i> .....	69
Capítulo IV	
Construcción social de la ocupación, identidad y acción colectiva	
<i>Enrique de la Garza</i> <i>José Luis Gayosso</i> <i>Leticia Pogliaghi</i> .....	121
Capítulo V	
Migración, trabajo y campesinado en la agricultura globalizada de México y Estados Unidos	
<i>Fernando Herrera Lima, Yolanda Massieu Trigo</i> <i>Celso Ortiz Marín, Ulises Revilla López</i> .....	163
Capítulo VI	
Identidades laborales y profesionales en la industria de la construcción, cromáticas del trabajo	
<i>Raúl Nieto Calleja</i> <i>Yutzil Cadena Pedraza</i> .....	201
Capítulo VII	
La identidad profesional de los médicos de la Fundación Best	
<i>Marco Antonio Leyva Piña</i> <i>Santiago Pichardo Palacios</i> .....	229
Capítulo VIII	
Trabajo, jóvenes y vida cotidiana	
<i>Sergio Sánchez Díaz</i> <i>Gustavo Garabito Ballesteros</i> .....	261
Sobre los autores .....	289

## Identidades laborales y profesionales en la industria de la construcción, cromáticas del trabajo

Raúl Nieto Calleja  
Yutzil Cadena Pedraza

### INTRODUCCIÓN

Este trabajo es resultado de una investigación que se realizó dentro de la línea de Estudios Laborales, titulada *Representaciones del trabajo: miradas sociales y colectivas del trabajo de albañiles y arquitectos en la Ciudad de México* (2010). En dicha investigación nos propusimos explorar la dimensión simbólica del trabajo. Sin embargo, para entender la línea argumentativa de esta propuesta creemos importante mencionar cómo nació esta idea.

El trabajo ha sido descrito por Marx (1880) como una práctica social fundante de la esencia humana; la cual han señalado algunos autores como Friedmman (1964), Nieto (1998), De la Garza *et al.* (2007), es poseedora de aspectos objetivos-subjetivos e individuales-sociales y se realiza no sólo por un fin o compulsión económica. Estos estudios sobre el trabajo y una investigación anterior a ésta (Cadena, 2008) nos hizo preguntarnos sobre otros aspectos que motivan a las personas para trabajar, aún en no muy apropiadas o dignas condiciones de trabajo.

En dicha investigación, la mayoría de las personas entrevistadas identificaron que el salario no es el aspecto principal que les agrada de su trabajo, por el contrario, destacaron *otros aspectos* en los que su condición subjetiva aparecía en primer plano: el horario, el ambiente de trabajo, la cercanía casa-trabajo, lo *divertido* y la actividad misma. Esto por ningún motivo pretende señalar que el ingreso económico sea poco importante, sino que nos propuso abordar de qué manera estos aspectos se tornan significativos y agradables para los trabajadores cuyos ingresos no resultan significativos.

Para ir atendiendo nuestras interrogantes sobre los *otros aspectos* recurrimos a antropólogos como Geertz (1973), quien plantea que toda práctica social —como lo es el trabajo— está inserta en tramas de significación; es decir, en cultura. Más tarde, Sahlins (1976) explicaría que cada sociedad posee un esquema simbólico institucionalizado llamado cultura, la cual se reproduce en diferentes aspectos de la vida del hombre por medio de prácticas, actitudes, normas, valores, ideas e imágenes. Leach (1976) agregará que la propiedad príncipe de la cultura es la de comunicar. Estos esquemas, entendemos, se aprenden y comparten en la vida cotidiana, pero también se piensan, se analizan, y se modifican lentamente.

Entonces, la pregunta que guió esta investigación fue sobre cuál sería el esquema o los esquemas simbólicos que influyen en el mundo laboral; o dicho en términos de Geertz, cuáles son las tramas de significación en las cuales se inserta el mundo laboral. En otras palabras, el espacio donde se le dota de sentido. Pensar esto, en tramas o esquemas, ayuda a pensar más gráficamente la vida laboral, aunque sabemos ésta es más compleja que su modelación. Su función como clasificadores culturales ayuda a que, en las sociedades, los sujetos piensen al trabajo como una actividad prestigiada, desprestigiada, agradable o desagradable. Donde incluso a la ausencia de trabajo se le atribuyen diversas y diferentes significaciones, pues no representa lo mismo la carencia de trabajo por jubilación, por incapacidad, por desempleo o por ocio. Cada una de estas situaciones es pensada y vivida bajo esquemas simbólicos o tramas de significación diversa, tal vez unas relacionadas más con otras, pero no de la misma manera, de tal forma que algunas situaciones son más aceptadas que otras (Nieto, 1998).

Proponer la dimensión simbólica del trabajo como el conjunto de procesos por medio de los cuales se le atribuye sentido a la realidad laboral (Sahlins, 1976), nos hizo tener claro que nuestro propósito no era analizar una problemática social o un tipo de trabajo, empresa, rama de producción o situación laboral en específico. Lo que nos propusimos fue analizar principalmente el entramado simbólico que sostiene el sentido de dos ocupaciones laborales: la del albañil y arquitecto.

Haciendo un paréntesis, es necesario hacer explícito que la presente propuesta no parte de una determinación simbólica sobre el trabajo, por el contrario, como señala Sahlins (1976), sostenemos que la conformación de la realidad laboral se basa en su aspecto material como lo puede ser la

“necesidad de trabajar”; no obstante, esta “necesidad” requerirá de procesos de simbolización para que pueda llevarse a cabo y obtener el reconocimiento social.

El siguiente reto fue pensar sobre la manera en que nos acercáramos a la dimensión simbólica del trabajo, lo cual nos hizo preguntarnos sobre las formas en las que las personas expresan las significaciones, clasifican, imaginan y valoran el trabajo propio y el ajeno. Para ello nos acercamos a la propuesta del antropólogo Edmund Leach (1976), quien propuso el concepto de *Imágenes sensoriales*, para referirse a las imágenes construidas a partir de los sentidos. Con este concepto, el autor, explica que de la misma manera en que podemos pensar con palabras sin hablar realmente, podemos pensar con imágenes visuales y táctiles sin ver, ni tocar el objeto; atribuyendo esta habilidad del hombre al terreno de la imaginación. Al respecto, podemos adelantar que incluso aquellas personas que comentaron no haber conocido nunca a un arquitecto pudieron expresar algún comentario o saber sobre esta ocupación.

El concepto de imágenes sensoriales resultó productivo; sin embargo, consideramos relevante subrayar que no las entendemos sólo como producciones mentales o individuales, por ello, nos pareció pertinente rescatar las nociones de representación social que Jodelet (1984) y Vergara (2004) proponen. Las cuales, se basan en propuestas anteriores, por un lado en la de Representaciones Colectivas, que Durkheim explicó en 1912 y, por otro, en la de Representación Social de Moscovici (1984). Jodelet explica las representaciones como una forma de conocimiento socialmente elaborada y compartida. Mientras que Vergara agrega que las representaciones como saberes sociales son producto de un proceso que posee elementos informativo-cognitivos, ideológicos, normativos, creencias, valores, actitudes, opiniones e imágenes que se organizan, estructuran y expresan (verbal o no verbalmente) para definir, orientar y atribuirle sentido a una realidad, en este caso, de la realidad laboral.

De esta manera, creemos que la noción de representaciones del trabajo que planteamos, queda lejos de ser confundida sólo como un conjunto de ideas abstractas, separadas del mundo real o social. Por el contrario, creemos que forman parte de las prácticas sociales pues los sujetos no realizan su *hacer* sin un contexto de saberes previos con los cuales atribuyen significaciones y orientan sus decisiones. En este sentido, el título sugerido

para este escrito “La cromática del trabajo” hace referencia al conjunto de ideas, creencias, valores, actitudes, opiniones; elementos informativos, cognitivos, afectivos e imágenes que en su conjunto matizan a la manera del color al mundo laboral, matices que refieren a formas de pensar, explicar, interpretar, comprender, sentir, experimentar, evocar y vivir el trabajo.

## CROMÁTICA DEL PASADO

Para entender mejor las representaciones de ambos trabajos empezaremos por mencionar algunos rasgos que con el paso del tiempo siguen permaneciendo aunque tal vez no con la misma fuerza. El trabajo de albañil y el de arquitecto, además de compartir el sector laboral de la construcción, comparten el tener orígenes gremiales. Historiadores como Manuel Carretera Stampa (1954) y Francisco Cruz (1960) señalan el 15 de marzo de 1524 cuando el Cabildo de la Ciudad de México expidió la primera Ordenanza y con ello se inició la agrupación de los artesanos de un mismo oficio con el nombre de *gremios*. Éstos tenían similar estructura de aprendizaje, compuestas por tres categorías: *aprendices*, *oficiales* y *maestros*, a cada uno le correspondían ciertas obligaciones y derechos;<sup>1</sup> algunos de los gremios fueron situados en ciertas calles, por ejemplo, a los plateros les correspondía la calle de San Francisco, actualmente la calle de Madero ubicada en el centro histórico de la ciudad.

<sup>1</sup>Stampa (1954) explica que el tiempo que correspondía al aprendizaje dependía del tipo de artesanía elaborada, el aprendiz se ponía en manos de un maestro, mediante contrato firmado ante notario público, y no recibía pago por su trabajo, pues el maestro le enseñaba el oficio al aprendiz y a cambio éste recibía el trabajo del aprendiz. Los maestros buscaban que el aprendiz fuera de preferencia adolescente y familiar o amigo. Pasando el tiempo (establecido por las Ordenanzas) el aprendiz se podía convertir en oficial, siempre y cuando demostrara la habilidad que el gremio pedía y era evaluado por un veedor, que era quien evaluaba a los que pidieran examen para ascender de categoría. De la misma manera que el aprendiz, el oficial debía seguir su aprendizaje de un maestro y cuando cumpliera con los requisitos y conocimientos que exigía el gremio, solicitaba su examen para recibir el título de maestro. Aunque también sucedía que había oficiales que toda su vida trabajaban a las órdenes de un maestro. Los exámenes que se presentaban eran teóricos y prácticos, siempre aplicados por los veedores, que eran elegidos de entre los maestros que constituían el gremio, a éstos se le atribuía la vigilancia e inspección de lo que dictaran las Ordenanzas. La posición económica y social de cada veedor dependía de la riqueza e importancia del gremio al que perteneciera, al respecto se sabe que el gremio de los plateros era de los más prestigiosos, pues en éste no se permitía que indio, mestizo o negro aprendiera el oficio, sólo españoles. Por su parte, la situación económica del maestro estaba sujeta a la oferta y demanda, había maestros que gozaban de renombre por su antigüedad o conocimientos en el oficio.

En el caso de los albañiles, fue el 27 de mayo de 1599 cuando se expidieron las Ordenanzas que reglamentaron su gremio. A éste no se le asignó ubicación, podían estar dispersos por toda la ciudad; sin embargo, al igual que otros, su oficio no se podía ejercer sin tener la carta de examen y obtener el grado de maestro. Para obtener grados se tenían estándares, por ejemplo, para que un aprendiz obtuviera el título de oficial en el examen se le evaluaba la hechura de chimeneas y distintas soleras, colocar azulejo, trazar y hacer toda clase de escaleras, distintas mezclas de hormigones y morteros. En el caso de los oficiales que quisieran aspirar al título de maestros tenían que saber, entre otras cosas, levantar arcos de medio punto, escarzanos, terciados, apuntados, carpanales, así como los estribos que cada arco requiriera.

Por su parte, el gremio de los arquitectos se estableció en 1576, aproximadamente, y aunque no hay datos específicos, no es difícil identificar que la arquitectura de las casas que se construyeron era tipo doméstico español, debido seguramente a que eran españoles no sólo sus habitantes sino también los que podían acceder al aprendizaje de este arte. El arquitecto, tenía que saber sobre dibujo, manejo de los números, corte y labranza de piedra, trazo de arquerías y capiteles, trabajos en madera y en yeso. Además, para su perfeccionamiento acudían al colegio para realizar diversos estudios y era considerado un arte, el cual estuvo principalmente al servicio religioso en la construcción de templos e iglesias.

En dichas Ordenanzas observaron que el español por nacimiento gozó de privilegios; en ellas se insistía en *la limpieza de la sangre* lo cual equivalía a tener ascendencia española; esto era un requisito para obtener el título de *maestro*, para el caso de algunos gremios como el de arquitectos y plateros. De esta manera, tener *limpia la sangre*, ser cristiano viejo y que legalmente lo pudiera comprobar eran símbolos que rodeaban al artesano que poseía prestigio y consideración.

Además, en la organización gremial los artesanos de un mismo oficio se organizaban religiosamente en *cofradías* bajo el nombre de uno o más santos de la Iglesia. De esta manera, la cofradía de los arquitectos estaba bajo el patrocinio del Arcángel San Gabriel y correspondía su festejo el 24 de marzo. Mientras que la cofradía de los albañiles estaba bajo el patrocinio de Santa Cruz y realizaba su festejo el día 3 de mayo; el cual, como se sabe, se mantiene hasta la actualidad.

Sin embargo, esta forma de organizar el trabajo dio un vuelco con la recomendación del virrey Revillagigedo sobre la educación académica y el establecimiento de la Real Academia de Nobles Artes de San Carlos en 1785. A la cual, muchos aprendices de oficios eran enviados (en especial los plateros), pues se pretendía extender la enseñanza del dibujo a otros oficios. Por su parte, Enrique del Moral<sup>2</sup> en su obra *El hombre y la arquitectura, ensayos y testimonios* (1983), explica que se volvieron constantes las críticas a los trabajos de los arquitectos no académicos, las cuales se volcaban principalmente en el desconocimiento de la delineación, dibujo geométrico y falta de combinación. Por esta razón se solicitó el envío de profesores académicos formados en España, los cuales llegaron en 1786. Con esto se instituyó que antes de empezar cualquier obra de iglesia, convento u otro edificio se tenían que presentar a la Junta Superior de Gobierno los planos del proyecto y sujetarse a la réplica o correcciones que le hicieran. Es decir, que presionó aún más la dirección del aprendizaje de la arquitectura y su ejecución. En dichos registros históricos se encontró que una de las causas de la decadencia de los gremios se debió también a lo inadecuado de ciertas Ordenanzas hasta entonces vigentes, las cuales, impidían el progreso e iniciativa personal. Pero fue hasta el 7 de agosto de 1814 que, por decreto, los gremios desaparecieron como forma de organización oficial (Tank, 1979).

## COLORES DEL PRESENTE

Actualmente, con las formas de regulación laboral de estos trabajos, no tenemos manera de tener cifras exactas sobre cuántos son y cómo trabajan albañiles y arquitectos en la ciudad. Algunos datos indican que para 2009, de los 43'917,203 habitantes que conformaban la Población Económicamente Activa y Ocupada del país, se dedicaban a la construcción el 8 por ciento, es decir, 3'412,094<sup>3</sup> personas, de las cuales sólo un 11 por ciento

<sup>2</sup>Enrique del Moral inició sus estudios en la Escuela Nacional de Arquitectura de la Ciudad de México, ubicada en la Academia de San Carlos, en el año de 1923. Posteriormente fue nombrado director de ésta durante el periodo de 1944 a 1949. Además ayudó en la planeación de Ciudad Universitaria durante el periodo de 1947 a 1952.

<sup>3</sup>Según la Encuesta Nacional de Empleo y Ocupación que realizó INEGI, septiembre de 2009.

(385,713 personas)<sup>4</sup> estaban ocupadas en alguna empresa constructora; es decir, más del 80 por ciento de la población que se dedica a la construcción no especifica la forma en la que labora. Esto se debe a dos situaciones: por un lado, muchos de los trabajadores que laboran en obras de construcción a cargo de alguna constructora o empresa y sobre todo de los últimos rangos (peones y ayudantes), son subcontratados por medio de un *contratista*. Por otro lado, se encuentran aquellos trabajadores de la construcción, entre ellos muchos albañiles y arquitectos que trabajan por cuenta propia en obra mediana y pequeña, es decir, en autoconstrucción.<sup>5</sup>

En estudios previos sobre los trabajadores en construcción grande a cargo de empresas constructoras, casi el 40 por ciento de los trabajadores que intervienen en el proceso de construcción (herrereros, carpinteros, plomeros, electricistas, pintores, entre otros) fueron albañiles, de los cuales casi un 50 por ciento se encontraban en el rango de peón, un 40 por ciento eran oficiales y un 10 por ciento maestros. Más de la mitad de los trabajadores eran jóvenes, tenía entre 17 y 27 años aproximadamente y contaban con poca escolaridad. Además, un rasgo característico ha sido la condición migrante de los trabajadores, los cuales se ha registrado, en 1980-1990 provenían principalmente de Hidalgo, Estado de México, Puebla, Michoacán, Guerrero, Oaxaca y Guanajuato (Bueno, 1994). El tipo de migración, permanente o temporal, que trabajadores de la construcción realizan (principalmente peones o ayudantes) se debe, por un lado, a la búsqueda de mejora económica, pues la mano de obra es mejor pagada en la ciudad; por otra parte, en el caso de la migración temporal, se debe al apoyo económico que esto representa para el trabajo agrícola que el trabajador con-

<sup>4</sup>Cifra obtenida de la Encuesta Nacional de Empresas Constructoras (ENEC) de diciembre de 2009, la cual incluye a las empresas afiliadas y no afiliadas a la Cámara Mexicana de la Industria de la Construcción (CMIC).

<sup>5</sup>Las obras de autoconstrucción, se dan cuando un poseedor o propietario de algún predio decide contratar en la mayoría de las ocasiones a un maestro albañil (o pocas ocasiones a un ingeniero o arquitecto) para que se haga cargo de la obra y éste, a su vez, subcontrata a un equipo de trabajo integrado por albañiles y ayudantes. En muchas ocasiones no hay planos, la decisión de lo que se va construyendo la decide el cliente o "patrón" que contrata. Además, a diferencia de una obra de ingeniería civil o edificación (donde el financiamiento está asegurado previamente mediante el cálculo de los costos que fueron elaborados y aceptados por las áreas competentes) en las obras de autoconstrucción el avance está determinado por el monto económico con que cuenta el "patrón" o "cliente", lo cual origina no pocas veces que estas pequeñas obras se queden paradas; es decir, que se suspendan de manera temporal o definitiva.

serva en su lugar de origen (Sánchez, 1990). También encontramos que los albañiles, son considerados socialmente como personajes marginales pertenecientes a los estratos más bajos de la escala social (por su relación con los aspectos antes mencionados) y como referentes de prejuicios culturales y estereotipos; sin embargo, en la cotidianidad laboral de estos trabajadores se puede observar gran ingenio popular para laborar, en sus formas de pensar y habitar el espacio en construcción (Zirión, 2010).

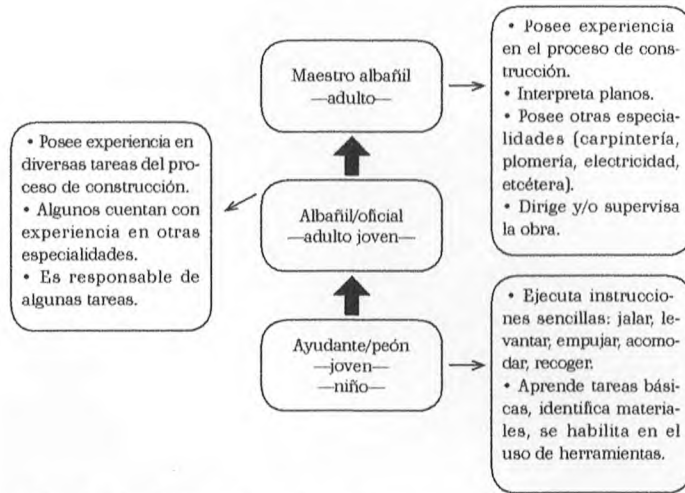
En los estudios revisados identificamos cierta ausencia analítica con respecto al trabajo de los arquitectos y sobre albañiles que trabajan en autoconstrucción; por eso durante el trabajo de campo, buscamos mayor información sobre esta forma de trabajar.

#### MATICES SOBRE EL TRABAJO DE ALBAÑIL

Encontramos que, en general, se considera albañil aquel que sabe *hacer mezcla, pegar ladrillos, levantar muros*, conoce el uso y manejo de los materiales básicos para la construcción: ladrillos, piedras, cal, arena, yeso y cemento, y en ocasiones conocen otra especialidad como, por ejemplo, plomería, carpintería o electricidad. Su ámbito laboral sigue siendo en el sector de la construcción (la obra), ya sea de manera independiente (en la autoconstrucción) o que busque trabajo en alguna *obra* a cargo de empresas constructoras (la mayoría de las veces bajo el cargo de un contratista). Y aunque en la actualidad muchos de los albañiles tienen un familiar que le antecedió en el oficio, existen muchos casos en donde las personas se integran sin tener antecedentes familiares.

También pudimos constatar que sobreviven rasgos de la pasada organización gremial, pues aún se reconoce cierta jerarquía ideal entre *ayudantes, oficiales y maestros*, como se muestra en la figura 1. Aunque en la actualidad no hay examen de grado y certificación, esto se va adquiriendo principalmente mediante el reconocimiento social de la experiencia de trabajo entre sus compañeros y quien contrata. En ocasiones, aunque pueden estar trabajando varios maestros, se le nombra *maestro de obra* al que está encargado del trabajo y la dirige. En las obras, las tareas que realiza el albañil pueden ser de ejecución o supervisión; por ejemplo, en el caso de construcciones grandes, generalmente él, o los maestros de obra, que tam-

Figura 4  
Calificación de los albañiles



Fuente: Elaboración propia. De acuerdo con el movimiento.

bién pueden ser contratistas, acompañan al residente de obra en la revisión de los avances de la construcción, mientras los demás reciben las órdenes de los oficiales y las van ejecutando, como es el caso de los albañiles, *de media cuchara y peones*.

Las relaciones que se establecen en las obras grandes, entre *oficiales, medio oficiales y peones* son estrechas, trabajan por equipos o *cuadrillas*, entre ellos el comentario, la burla, el *albur*, las risas se comparten, no obstante se mantienen los rangos jerárquicos del trabajo. Por otro lado, es en las construcciones pequeñas o autoconstrucciones donde se mantienen con más fuerza las relaciones de parentesco, de amistad o vecindad; la jerarquía se asume familiarmente, pues el maestro en el papel de autoridad, a la manera del padre, va dirigiendo, observa el trabajo y el desarrollo de cada uno de los demás trabajadores.

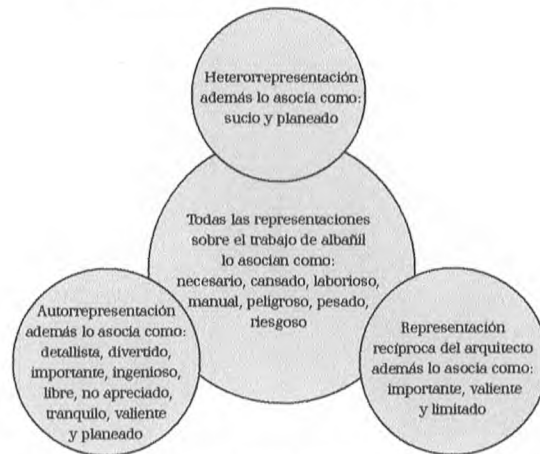
Se pudo observar también que en la ciudad se tienen identificadas estaciones del metro y centrales camioneras como puntos de encuentro entre oferta y demanda de peones, albañiles, carpinteros, entre otros. Esto es debido a la condición migratoria comentada previamente, de muchos de los trabajadores de bajo rango (peón, chalán o ayudante).

En este sentido, aunque desde el siglo xvii institucionalmente se eliminaron las ordenanzas que señalaban, a través de la *limpieza de la sangre*, quiénes podían o no aprender los oficios y el grado máximo al que podían acceder; podemos observar que el trabajo de albañil se mantiene hasta la actualidad como una ocupación popular y en la mayoría de las ocasiones no deseada. Al respecto, en las experiencias narradas por los albañiles la mayoría expresa que se dedicaron a la albañilería por “necesidad”, con esto se referían al hecho de tener algún tipo de coerción económica y también debido a que su escasa escolaridad no les permitió contemplar otras opciones laborales. Por otro lado, comentan que lo ideal sería que sus hijos pudiesen estudiar una profesión. Este deseo refuerza un imaginario de superación, en el cual el padre —mediante su sacrificio al realizar un trabajo no deseado— pretende heredar a los hijos la posibilidad de *estudiar una profesión para superarse laboralmente*. La asociación entre *necesidad y pobreza* por un lado, y el trabajo de albañil por el otro, queda implícita en muchas de las narrativas de las personas entrevistadas.

Por tanto, con los conocimientos que las personas evocaron del trabajo de albañil y de arquitecto obtuvimos un sistema de representaciones, para cada ocupación, conformado por tres tipos:<sup>6</sup> a) la heterorrepresentación, es decir, la representación que se construyó con la mirada de diferentes sujetos (hombres y mujeres de diferentes edades) y con ocupación actual diferente a la de albañil y arquitecto; b) la representación recíproca, es decir, la representación a partir de la mirada de los albañiles por el trabajo del arquitecto y viceversa; c) la autorrepresentación, la cual fue reconstruida con los saberes de los propios trabajadores. De esta manera, presentamos el conjunto de ideas, creencias, imágenes, opiniones y valores que se asocian actualmente a cada trabajo. Para entender mejor esta construcción

<sup>6</sup> Con el fin de construir cognitivamente una representación de ambos trabajos, a las personas entrevistadas y encuestadas se les pidió (mediante entrevistas y cuestionarios) que asociaran libremente elementos que todos poseían: recuerdos sobre experiencias, comentarios u opiniones escuchados anteriormente, imágenes, entre otros, sobre el trabajo del albañil y el arquitecto.

Figura 2  
Sistema de representaciones sobre el trabajo de albañil



Fuente: Elaboración propia. De acuerdo con el movimiento.

simbólica, en la figura 2 presentamos el sistema de representaciones sobre el trabajo del albañil.

En este esquema podemos observar que todas las representaciones reconocen el trabajo del albañil como *necesario*, dicen, es a través de él que se ha construido físicamente la ciudad. Encontramos que la mayoría de las personas entrevistadas tienen la idea de que este trabajo se realiza de forma *manual*, no es gratuito que las herramientas de trabajo que se le asociaron fueron principalmente la *cuchara* y la *pala*. La albañilería es un oficio que se aprende principalmente con la práctica, se adquiere desde temprana edad, es decir, entre los 10 y 17 años, por otro lado, muchos de los que ingresan a este trabajo dejaron los estudios por falta de recursos económicos o por estar a disgusto con su escuela<sup>7</sup> pero al acercarse al mercado de trabajo se enfrentan a una escasez de alternativas para este rango de edad

<sup>7</sup> Encontramos que los albañiles cuentan con poca escolaridad, la mayoría oscila entre no tener escolaridad y haber cursado algunos años de primaria; otros pocos hasta secundaria; muy pocos cuentan con preparatoria y son muy raros aquellos que cuentan con estudios universitarios.

por lo que el sueldo en la obra les parece atractivo. Además, para poder incorporarse al trabajo no se necesita poseer un oficio, basta con ser joven, tener fortaleza física para las tareas que tendría que desempeñar como cargar, mover, barrer, jalar, es decir, tareas básicas. Sin embargo, algo que señalan los maestros es que deben ser *observadores*, aprender rápido y saber *obedecer*.

Debido a que el albañil, cuenta literalmente con su *fuerza* de trabajo como su principal recurso para laborar, se le ve y asocia principalmente cargando el material pesado, aguantando largas jornadas de trabajo físico, soportando condiciones climáticas extremas y, por ello, se asume como un trabajo, *pesado* y *cansado*. Este trabajo es calificado además como *laborioso* por la complejidad que acompaña el proceso de construcción y debido a que a los trabajadores se les reconoce su habilidad para trabajar sobre andamios vacilantes, en escaleras improvisadas y en todas aquellas condiciones de mínima seguridad en la obra, también se considera un trabajo *riesgoso* y *peligroso*.

En la mirada de diversas personas ajenas al oficio (heterorrepresentación) se agregó a las calificaciones ya expuestas las valoraciones de *sucio* y *planeado*. Al respecto, las narrativas que señalaban estas valoraciones se referían, por una parte, a las condiciones de la construcción, en sus tonalidades grisáceas y opacas por el polvo, los tabiques, los muros, la arena y el cemento, en las que el albañil realiza su trabajo; por otra parte, señalan que a manera de uniforme estos trabajadores casi siempre portan su ropa gastada por el uso y manchada por los materiales que emplean. Por otra parte, la valoración de *planeado* se emparenta con la de *laborioso*, pues el trabajo de albañil evocó en las personas cierta organización u orden por parte del trabajador, para llevar a cabo cada etapa que requiere el proceso de construcción. Lo cual refleja el reconocimiento de *saber hacer* que un maestro albañil alcanza con su experiencia laboral.

Por otro lado, encontramos la representación recíproca que los arquitectos tienen del trabajo de los albañiles, quienes —a las primeras valoraciones de *necesario*, *cansado*, *laborioso*, *manual*, *peligroso*, *pesado* y *riesgoso*— le suman *importante*, *valiente* y *limitado*. Según las experiencias de los arquitectos, el trabajo del albañil es muy importante en el proceso de construir, pues dicen son los que realizan el trabajo pesado. Reconocen su fuerza física y resistencia a largas jornadas de trabajo porque asocian, muchas veces, su con-



dición de migrante agricultor de muchos de los trabajadores de bajo rango (peones y ayudantes) que se acercan a pedir trabajo en las grandes construcciones. También opinaron que la condición que les da a estos trabajadores el no contar o contar con muy poca escolaridad los limita en sus conocimientos para dirigir la obra y saber cómo se debe hacer, por lo cual consideran necesario marcar una frontera simbólica en la relación de profesionalista y obreros. Sin embargo, a los maestros albañiles les reconocen cierta jerarquía laboral pues explican que, con base en su esfuerzo y observación, éstos han adquirido el conocimiento sobre el *saber hacer*.

La tercera representación es la que hemos denominado como autorrepresentación, pues a través de ella aparece la propia mirada del trabajador. Como ya lo habíamos mencionado, al igual que las representaciones anteriores, los albañiles también consideran a su trabajo como *necesario, cansado, laborioso, manual, peligroso, pesado y riesgoso*; en su autorrepresentación se comparte con la percepción de los arquitectos las valoraciones de *importante y valiente*; mientras que con la mirada de la heterorrepresentación comparte sólo la valoración de *planeado*. Sin embargo, su propia mirada refleja nuevos atributos que le agregan otro matiz a la actividad, y en este proceso es interesante la revaloración o resignificación que el albañil hace sobre su propia labor. Si bien con las valoraciones anteriores, se han señalado más rasgos que se refieren a la parte negativa o no agradable del trabajo de albañil. El albañil encuentra o percibe que su trabajo también es *detallista*, sobre todo en la etapa de la construcción que se refiere a los acabados, en la cual es importante la minuciosidad, por ejemplo, si se tiene la oportunidad de ver el proceso de construcción, el tiempo que se llevan los cimientos y levantar la construcción en obra negra es mucho más rápida que el tiempo ocupado en el proceso de los acabados, incluso los albañiles, hablando de precios, mencionan que estos trabajos se cobran más caros.

Al respecto del proceso de construcción y sus características, un aspecto que habría que señalar sobre el trabajo del albañil es que socialmente esta actividad se percibe como un trabajo masculino debido a la importancia que se le da al esfuerzo físico que requiere gran parte de sus actividades, principalmente en la etapa de cimentación y obra negra. Además, en la etapa de acabados, es menor la participación de albañiles (pues para esta etapa se contratan también electricistas y carpinteros, entre otros) y su actividad es menos visible. Por otro lado, existe cierto reconocimiento a las mujeres que trabajan en la construcción, incluso se habla de maestras alba-

ñiles, pero cuando se piensa en las actividades que ellas desempeñan en la obra casi siempre se asocian con la limpieza del lugar, pegar azulejo o muy rara vez con el aplanado.

Otros aspectos que el albañil señala sobre su trabajo se entienden a través de la relación entre las calificaciones de *no apreciado, divertido, libre y tranquilo*. El albañil, en su trayectoria laboral, identifica y expresa que empezó a trabajar en la construcción por necesidad, como ya antes lo mencionamos; sin embargo, explica su permanencia en el oficio porque, dice, *se dio cuenta que el trabajo era noble, que era como cualquier otro trabajo, más libre y divertido*.

En sus narrativas, los albañiles explican que en su experiencia, sobre todo de aquellos trabajadores que buscaron otras opciones laborales, perciben en el pago semanal mayor rapidez para ver la retribución resultado de su trabajo y que en comparación con otros trabajos con mayor o mismas horas de jornada, consideran mejor pagado el trabajo en la construcción, lo cual, desde este punto de vista, ennoblece la actividad. Al respecto, según los entrevistados, en las obras grandes un peón, *chalán* o ayudante gana entre 800 y 1,000 pesos semanalmente, un oficial albañil gana aproximadamente 1,500 pesos y un maestro puede ganar de 2 mil a 2,500 pesos a la semana. Aunque en el caso de los albañiles que trabajan *por su cuenta*, el sueldo depende de lo que trabajaron en la semana o si es que fueron contratados para hacer algún arreglo, en estos casos el albañil le asigna un precio a su trabajo, ya sea por metro o por la totalidad del trabajo; en estos casos existe la posibilidad de que cobren de acuerdo con estándares personales, según evalúen la solvencia económica del cliente o las condiciones en las que deban hacer el trabajo (distancia o pisos que tenga que recorrer con el material, condiciones de limpieza que el trabajador tenga que mantener mientras labora).

Actualmente encontramos vigente el festejo del día 3 de mayo, Día de la Santa Cruz y Día de los Albañiles, en esos días se pueden observar cruces de madera decoradas con flores y papeles de colores adornando las construcciones en proceso, y algunas comidas organizadas por los dueños de las construcciones. Sin embargo, los albañiles comentan que ya no se festeja como antes; es decir, se percibe que la fuerza del festejo ha disminuido o que la cobertura por parte de los medios de comunicación masivos ya no es la misma. Por otro lado, los albañiles, sobre todo aquellos que

viven en la ciudad, antes de aceptar la albañilería como su fuente de ingresos, de trabajo, saben o perciben que su trabajo *no es apreciado* socialmente, pues muchas veces es considerado dentro de las actividades laborales poco deseables, ya que suele estar asociado con el alcoholismo y en el sentido común podemos encontrar expresiones como “pareces albañil”, el cual, se le dice a alguien que viste fachoso o sucio.

Lo anterior, en algunas ocasiones, provoca que se vea el trabajo en la construcción como un trabajo de paso, temporal, mientras se ahorra, se encuentra otro o se terminan los estudios. Pero, a la par de este saber, identifican que las condiciones y el lugar de trabajo les permite sentirse con *libertad* y vivir momentos de *tranquilidad* y *diversión*. Estas sensaciones las expresan cuando le dan importancia al hecho de poder administrar el ritmo de su jornada de trabajo. Es decir, en muchas ocasiones al albañil, sobre todo en autoconstrucción, se le paga semanalmente o por día y de acuerdo con su trabajo, lo que le permite acelerar o no sus tareas. Además, les agrada poder trabajar escuchando música, haciendo chistes y jugando con el lenguaje de doble sentido (*albur*) y, sobre todo en las construcciones grandes, se van apropiando del espacio de trabajo acondicionándolo para preparar alimentos y ahí comerlos de manera conjunta, para dormir la siesta, jugar, bañarse, habitando el espacio de trabajo, domesticando al trabajo, o trabajando en lo que se convierte en una suerte de espacio doméstico apropiado en el acto de éste trabajar y vivir ahí mismo (Zirión, 2010).

Esta forma de apropiarse el espacio de trabajo les permite pensar, no sólo este trabajo, sino a ellos mismos como *ingeniosos*, pues en sus narrativas se pueden identificar esos momentos en los cuales, por diferentes razones, emplean su ingenio para improvisar herramientas, escaleras, puentes y más. En este sentido, la diversión y la apropiación del espacio de trabajo enfatizan la sensación de *libertad* que los albañiles experimentan. Les agrada la sensación de trabajar al aire libre, tener momentos de relajación y distracción durante la jornada laboral.

Hasta aquí podemos apuntar algunas reflexiones sobre las representaciones del trabajo del albañil. Por una parte podemos dar cuenta de la herencia que del pasado aún se conservan en el mundo de abolengo laboral. Pues pese a los cambios en la regulación laboral que tenía este trabajo en su origen gremial, a lo largo del tiempo se han mantenido ciertos rasgos, por ejemplo: la forma práctica de aprender el oficio, el nombramiento de

los tres niveles calificación reconocidos socialmente (ayudante, oficial y maestro), su festejo el 3 de mayo, la relevancia del trabajo físico y seguramente algunas formas de llevar a cabo el trabajo, así como su principal herramienta: la emblemática cuchara.

Por otra parte, analizar las representaciones sobre el trabajo de albañil como un sistema hizo visible: 1) que todas las representaciones señalan una fuerte condición de trabajo manual; 2) sin embargo, a esta condición como trabajo manual, en cada representación le agregaron otras de distintas valencias. De tal manera que la heterorrepresentación la piensa como sucia; los arquitectos la consideran importante, valiente, pero limitada, y los mismos albañiles la perciben como detallista, divertida, pero no apreciada; y 3) el proceso de revaloración y resignificación laboral que los albañiles hacen al descubrir otros aspectos de su trabajo que los motivan a continuar laborando.

Por tanto, creemos que el *estigma* de necesidad y pobreza con el que socialmente se caracteriza este trabajo no está dado sólo por carecer de una formación profesional, por las condiciones de precariedad que los trabajadores puedan o no tener y por el tipo de tareas que el albañil realiza. Se construye en la medida que asociamos, valoramos y calificamos estas condiciones laborales. Por ejemplo, la poca escolaridad se percibe como una condición limitante, porque la valoración hegemoníicamente positiva que aún conserva y posee la escolaridad, creemos, pertenece a un sistema de representación mayor. Asimismo, podemos sugerir que las tareas que realiza el albañil son asociadas tal vez de manera no muy consiente con el trabajo forzado característico de la esclavitud, el trabajo penitenciario y la servidumbre.

#### MATICES SOBRE EL TRABAJO DE ARQUITECTO

La situación laboral de los arquitectos, a diferencia de los albañiles, se observa con mayores variaciones en comparación con el contexto histórico presentado anteriormente, en el cual éste era regulado por una organización de tipo gremial. La labor del arquitecto dejó de desempeñarse exclusivamente sobre el papel, en la construcción y se diversificó. Aunque

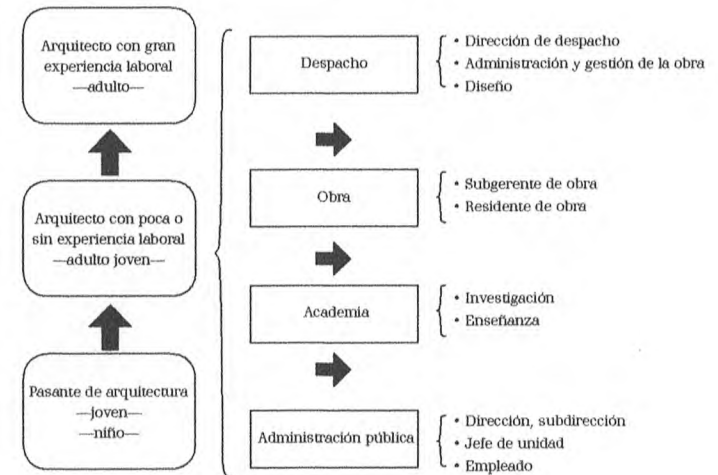
conservó su tendencia de ser aprendida en la academia. El ámbito laboral del arquitecto se amplió, ahora lo podemos encontrar laborando en la docencia, en la administración pública, como empleado en empresas constructoras, a cargo de su propio despacho, como trabajador independiente, en la decoración de interiores y en muchos otros empleos que no tienen mucho que ver con su profesión. Sin embargo, es curioso cómo, al explorar las representaciones de esta ocupación, la mayoría de las personas evocan la imagen del arquitecto que proyecta, dibuja y coordina el proceso de construcción.

Por eso no existen actividades estandarizadas, como se da en el caso de los albañiles que correspondan al grado o experiencia del arquitecto. Sin embargo, como ejemplificamos en la figura 3, podemos identificar ciertas homologías. Es decir, para el caso del pasante de arquitectura, dependiendo del ámbito laboral donde se desempeñe, podrá acceder a puestos medios, como por ejemplo: empleado o jefe de unidad, en la obra como residente de obra y en despacho casi siempre los vemos ubicados en el área de diseño; mientras que los arquitectos con poca o mucha experiencia los podremos encontrar en cualquiera de estas áreas. De esta manera, no todos los arquitectos realizan la misma tarea, aun cuando se encuentren en el mismo ámbito laboral.

Para ejercer la profesión, se debe obtener un título o grado universitario. El cual se obtiene después de cursar una carrera de licenciatura, la cual dura aproximadamente cuatro años, según el plan de estudios. La carrera de arquitectura es considerada, junto con la medicina y abogacía, dentro de las más prestigiadas y solicitadas. Parte de su prestigio social proviene del reconocimiento que se le da a la arquitectura como parte de las Bellas Artes. Al respecto, la mayoría de los arquitectos entrevistados (tanto pasantes de licenciatura como titulados) manifestaron haber elegido esta carrera por su interés en las artes, en especial por el dibujo.

En el caso del trabajo de arquitecto es curiosa la imagen *idealizada* que en todas las representaciones se refleja. La relación que permanece en las narrativas entre la idea de *profesión* y *prestigio artístico*, se sustenta por cierta trama simbólica, la cual trataremos de explicar a partir de la figura 4 donde presentamos el sistema de representaciones que corresponde a esta ocupación.

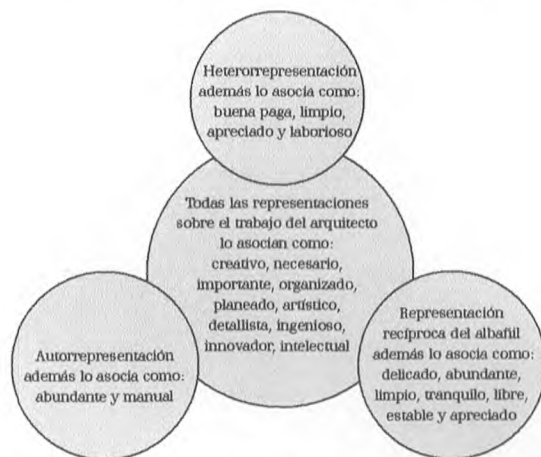
Figura 3  
Calificación de los arquitectos



Fuente: Elaboración propia. De acuerdo con el movimiento.

En la figura 4 podemos observar que en todas las representaciones, el trabajo del arquitecto, lo percibieron como un trabajo *intelectual*, primero, por la formación académica que éste debe tener y, segundo, porque idealmente se concibe que el arquitecto es preparado académicamente para diseñar un espacio de acuerdo con las necesidades del cliente, por tanto debe ser *creativo*. Este *diseño*, ya sea con lápiz y papel o con el auxilio de una computadora, debe conjugar la belleza, la funcionalidad y el confort; por tanto, debe ser *ingenioso*, *innovador* y *artístico*. Además, posteriormente también debe encargarse de coordinar y supervisa los trabajos para llevarlo a la realidad, por esto, también es pensado como un trabajo *organizado* y *planeado*. Asimismo, se piensa que sus herramientas de trabajo son principalmente el lápiz y el papel, en ello se mantiene la idea de que es a través del dibujo que se diseñan los espacios y se trazan los planos, siendo *detallista* en los señalamientos que éstos deben de tener para su realización en material.

Figura 4  
Sistemas de representación sobre el trabajo de arquitecto



Fuente: Elaboración propia. De acuerdo con el movimiento.

Por otro lado, se reconoce su *importancia* porque, en su formación, se dota al estudiante de diversos conocimientos, pues para recibir el título profesional deberá acreditar diversas materias enfocadas al aprendizaje principalmente del dibujo, historia de la arquitectura, un poco de cálculo estructural y sobre los materiales de construcción, entre otros contenidos. De allí que se le evalúe como un trabajo *necesario*, en el sentido de tomar bien en cuenta sus conocimientos y aportaciones al dirigir las construcciones y guiar a los trabajadores en sus tareas.

Al igual que en el sistema de representaciones sobre el trabajo de albañil, cada representación contribuye con otras apreciaciones, entre las cuales podremos encontrar coincidencias o no. Es así que en la heterorrepresentación se suman a lo ya antes dicho, la creencia de que los arquitectos reciben *buena paga* por su trabajo, idea impulsada seguramente por el imaginario que evoca la correlación entre: a mayor estudio, mejores condiciones salariales. Las personas coincidieron en valorar este trabajo como *apreciado*, lo cual se relaciona con el prestigio que esta profesión mantiene. A diferencia

del pasado, cuando aún era regulado gremialmente, el día del arquitecto se festejaba el 24 de marzo (bajo el patrocinio del Arcángel San Gabriel), actualmente el Senado de la República estableció el 1 de octubre como día nacional del arquitecto. Pero este festejo no parece relevante en términos sociales. Los propios arquitectos se han dotado de mecanismos para integrarse profesionalmente y socializar, que más allá de ser popularmente identificados se tornan exclusivos para los arquitectos, entre ellos se encuentra desde 1905 el Colegio de Arquitectos de la Ciudad de México, asociación que tiene como propósito el de agrupar a profesionistas con el título legalmente expedido de arquitectos, promueve, difunde y vigila el desempeño de la profesión.<sup>8</sup> Para pertenecer, el egresado de arquitectura puede afiliarse al colegio y disfrutar de su respaldo previa inscripción, cumplir ciertos requisitos y cuotas anuales de 2 mil pesos.

La arquitectura considerada como un trabajo básicamente artístico, se imagina como un trabajo *laborioso*, ya que desde su etapa de diseño debe conocer los diversos sistemas constructivos, materiales y técnicas para dar respuesta a los requisitos del cliente o las necesidades sociales, cumplir con las normativas y que la construcción pueda ajustarse a cierto plazo y costos. Sin embargo, a diferencia del trabajo de los albañiles, se mantiene la creencia de que el arquitecto sólo aporta el conocimiento, pues es el que se encarga de coordinar el proceso de construir y es quien le dice a los trabajadores qué hacer. De allí que se califique este trabajo como *limpio*, pues en las narrativas encontramos que la vestimenta de trabajo con que se imagina y asocia al arquitecto es regularmente ropa formal, cuando trabaja en oficina, y ropa casual (como pantalón de mezclilla y camisa) cuando va a la obra, pero siempre se le pensará limpio, a diferencia del albañil.

Esta imagen de limpieza y aprecio social también la encontramos en la representación recíproca, con la mirada de los albañiles con respecto al trabajo de los arquitectos. Los albañiles, al igual que los arquitectos, perciben cierta tensión originada por la disputa sobre *el saber cómo se hace el trabajo*. Es así que los albañiles reconocen en los arquitectos una jerarquía mayor en el escalafón de puestos laborales, no obstante, al mismo tiempo perciben carencias en su *saber hacer*, criticando sus indicaciones dentro de la obra de construcción.

<sup>8</sup>Para mayor información se puede consultar la página <http://www.arqred.mx/blog/2009/04/19/collegio-de-arquitectos-de-la-ciudad-de-mexico/>

En este sentido, al igual que el trabajo del albañil, el trabajo del arquitecto se concibe por partes, la primera corresponde a la de diseño, la cual involucra todo un proceso creativo y artístico básicamente y, la segunda, que corresponde a la parte de coordinación y supervisión en la obra directamente. Por eso los albañiles, a manera de crítica, califican como *dellcado* el trabajo del arquitecto, pues de acuerdo a su experiencia comentan sólo se encargan de hacer planos y tienen poca presencia en la obra, de tal manera que ubican su lugar de trabajo principalmente en la oficina, trabajo que evoca *tranquilidad*, en comparación seguramente con el movimiento que conocen en la obra.

Por lo anterior, los albañiles perciben cierta *libertad* en el trabajo del arquitecto, debido a la asociación que hacen entre la movilidad que su trabajo les permite y los puestos de coordinación y supervisión en los que se ubican los arquitectos con respecto a los demás trabajadores de la construcción. Por último, en esta representación encontramos que el albañil percibe *abundancia* y *estabilidad* del trabajo del arquitecto. Esto corresponde a que, a manera de cuestionamiento pero también de reconocimiento, la arquitectura se percibe como una profesión prestigiada que recibe mayores y abundantes ganancias económicas, a diferencia del trabajo de construir materialmente, lo cual origina que se imagine también como un trabajo que da estabilidad económica.

Aquí cabe señalar que el trabajo del arquitecto actualmente se percibe como un trabajo para ambos sexos (para hombres y mujeres), a diferencia de hace apenas unas décadas (años sesenta), cuando en las aulas la presencia de hombres era mayoritaria. No obstante, según las narrativas, dentro de un sistema mayor de representaciones del trabajo, en cuanto a los trabajos que se involucran en el proceso de construcción, encontramos que el trabajo del ingeniero civil y del albañil son asociados sobre todo como la parte masculina, debido a las actividades que ambos desempeñan y en particular del carácter técnico o científico del primero (de cálculo estructural), mientras que el trabajo del arquitecto es asociado mayoritariamente como la parte femenina de este proceso, debido seguramente a la imagen de profesión artística que se mantiene de él.

Posteriormente y a diferencia de las dos representaciones anteriores (es decir, la heterorrepresentación y la que los albañiles hacen), encontramos en la autorrepresentación la propia mirada que hacen los arquitectos sobre su trabajo. Ellos suman dos nociones que contrastan la imagen de

trabajo tranquilo, y/o que se produce sólo de manera *intelectual, creativa y artística*. Por una parte, los arquitectos perciben también de su trabajo *abundancia*, haciendo referencia, primero, a la versatilidad de sus ámbitos de trabajo y, segundo, al conjunto de tareas que tienen que realizar, pues la movilidad que les requiere muchas veces es porque, en algunos puestos, ellos tienen que realizar trámites, gestiones de permisos, negociaciones con proveedores, además de las tareas en la obra y la oficina. Además, esta diversificación de ámbitos de trabajo donde el arquitecto se ha insertado laboralmente, ha ocasionado que aprendan y se desenvuelvan en otras áreas, por ejemplo, en los casos de los arquitectos que laboran como funcionarios públicos, dependiendo del área donde se ubiquen (servicios públicos, programas sociales, etcétera) su aprendizaje va desde el conocimiento de trámites burocráticos, hasta el análisis de información estadística sobre asuntos relacionados con algún sector social, manejo de grupos, participación política, por mencionar algunos.

Por otra parte, exaltan en su propia representación la parte *manual* de su trabajo, en sus narrativas hacen referencia a la práctica del dibujo, a la complejidad manual al hacer los planos en papel y aunque en la actualidad ya existe software para estas tareas, dicen, se requiere de las manos y el cuerpo para llevar a cabo las tareas. Asimismo, platican que, de acuerdo con sus experiencias durante la etapa de aprendizaje, llevan prácticas de trabajo, las cuales consisten en observación directamente en obras a lo largo de sus diferentes etapas de construcción, y en otras ocasiones participan en talleres donde les enseñan a hacer diferentes tipos de mezclas.

En el ámbito de la obra, a la complejidad del proceso de construcción se le suma la utilización de nuevos materiales y técnicas de edificación que le competen más a la ingeniería civil. Por ello el arquitecto busca, en la experiencia laboral, mayor calificación en algunos aspectos del proceso de construcción, pues tiene que competir por puestos de trabajo con ingenieros civiles, principalmente.

Es así que, como pasa con otras profesiones, para los arquitectos, ante la competencia laboral actual, la acumulación de experiencia laboral se vuelve un insumo necesario para encontrar trabajo. Por esto su ingreso al ámbito laboral se busca, en muchos casos, desde antes de obtener el título; en el caso de los entrevistados resultó que los hombres iniciaron su experiencia laboral mientras estudiaban, no así en el caso de las mujeres entre-

vistadas. Esta experiencia se detalla según el trabajo al que se aspira, acompañado de un currículum, documento que es solicitado previamente a una entrevista para obtener el trabajo. Aunque, según las experiencias de los arquitectos, un factor que influye en la inserción laboral es la posesión de redes sociales, construidas entre familiares, conocidos y compañeros de trabajo que en algún momento sean determinantes con su recomendación y respaldo para obtener algún puesto.

Antes de concluir con las representaciones sobre el trabajo de arquitecto, proponemos las siguientes reflexiones. En principio, podemos decir que también se conservaron aspectos del pasado en el trabajo de arquitecto; actualmente este trabajo se le considera una profesión, es decir, que con mayor fuerza se conservó la formación académica para aprender este arte. De la misma manera, observamos, se le sigue reconociendo como un trabajo artístico, de ahí que al lápiz y el papel se le consideran como sus herramientas principales.

Por otra parte, analizar las representaciones sobre el trabajo de albañil como un sistema hizo visible: 1) que todas las representaciones señalan una fuerte condición de trabajo artístico, creativo e intelectual y que es valorado como un trabajo importante; 2) esta *sobrevaloración* es reforzada en la heterorrepresentación al considerarlo además como un trabajo limpio, apreciado y con buena paga; de la misma manera los albañiles confirman esta sobrevaloración al agregar que es un trabajo delicado, libre y estable. No obstante, es a través de la autorrepresentación que se visibiliza también su condición de trabajo manual. Sin embargo, aún esta condición manual no desvalora la imagen idealizada que se percibe del arquitecto. 3) Incluso se puede sugerir que su aspecto manual, el arquitecto lo expresa para restarle fuerza a los rasgos que hacen percibir a este trabajo como delicado y detallista. Los cuales, combinados con los atributos de artístico y creativo proyectan cierta feminización del trabajo.<sup>9</sup>

Por tanto, creemos que el prestigio que porta el trabajo del arquitecto es socialmente atribuido, no sólo por las condiciones de coordinación o supervisión en las que pueda laborar y por sus tareas relacionadas con

<sup>9</sup>La percepción genérica del trabajo se establece en una separación entre lo masculino y lo femenino. Al respecto, Françoise Héritier (1996) plantea al género como un artefacto de orden general fundado en el reparto sexual de las tareas, lo considera un constructo cultural, ya que éste se reproduce por medio de categorías cognitivas, normas, valores y representaciones, las cuales se reproducen en la sociedad, crean sentido y formas de relacionarse en la sociedad.

las artes, sino por la sobrevaloración con que se piensan o imaginan estas condiciones de trabajo. Por ejemplo, tener una profesión se percibe como una forma de estabilidad o superación laboral. De la misma manera, el trabajo artístico que el arquitecto podría realizar, creemos, evoca los momentos de esparcimiento que antiguamente sólo "los hombres libres" podían realizar. Pues dedicarse a un arte no siempre fue visto como una profesión, ocupación, oficio o trabajo. El arte antes de la modernidad era una actividad *sin oficio ni beneficio* para la mayoría de la población.

## CONCLUSIONES

En ambos trabajos encontramos, sobre todo en las autorrepresentaciones, tres aspectos que son relevantes: 1) la importancia que los trabajadores le dan a la experiencia de trabajo; 2) el tiempo que dura el proyecto en construcción, y 3) el tiempo de trabajo en la vida. La experiencia es percibida como el conjunto de aprendizajes y logros adquiridos en un lapso laboral, el cual se incorpora al trabajador como *saberes*. De esta manera, en los albañiles observamos este reconocimiento por medio del grado o puesto que éstos han adquirido (peón, ayudante, oficial, maestro o incluso contratista), asimismo, en el caso del arquitecto, la primera experiencia laboral se refleja cuando se obtiene el título profesional, posteriormente se observará en los puestos que logre ocupar.

Por otro lado, el segundo aspecto se refiere al tiempo que dura el proyecto en construcción; es decir, al tiempo que dura el trabajo. Albañiles y arquitectos, en sus narrativas hacen referencia, por un lado, a la tensión que causa (sobre todo cuando se trabaja para una empresa) terminar a tiempo el trabajo y la emoción y satisfacción que sienten cuando ven terminada la obra o el proyecto, sobre todo cuando tienen la oportunidad de iniciarlo. Sin embargo, contrastantemente a este sentimiento, este momento también representa quedarse sin trabajo. Esta situación podría representar para otras personas inestabilidad laboral; sin embargo, albañiles y arquitectos han desplegado algunas estrategias; es decir, aprenden a buscar otras oportunidades de trabajo antes de que concluya la actual, por ejemplo, en el caso de algunos albañiles, el comercio es una opción que les permite tener una entrada económica mientras llega otro proyecto.

De manera similar observamos que el tercer aspecto se refiere al tiempo de trabajo en la vida. Esto hace referencia a la forma de cómo el trabajador se imagina o piensa sobre su retiro laboral. En ambos casos, albañiles y arquitectos, más que pensar el retiro como un tiempo de no trabajo, piensan en un cambio o modificación en la actividad. Por ejemplo, algunos albañiles conciben que su cuerpo se va desgastando por el trabajo físico, lo cual les impedirá en algún momento continuar con la misma intensidad el trabajo de albañil. Por tanto, piensan en buscar otras opciones laborales, por ejemplo, el comercio, como ya habíamos comentado antes. Los arquitectos, por su parte, le atribuyen a la competencia laboral el tener que pensar en este momento pues comentan que en muchos trabajos prefieren arquitectos jóvenes. Por lo tanto, mantienen la idea del ahorro, invertir en un negocio propio o en algún momento dedicarse a la docencia.

Sobre el conjunto de estas representaciones podemos hacer algunas reflexiones más. En primer lugar, nos parece que preguntarnos por el trabajo a partir de las representaciones que se elaboran de él, resultó no sólo de gran riqueza humana sino un reto metodológico, pues los datos que presentamos, más que tratarse de cifras, estadísticas, fueron conjuntos de ideas, creencias, imágenes y opiniones que las personas expresaron sobre su trabajo, el trabajo de otros en su mismo espacio de trabajo y que mediante un análisis cualitativo pudimos reconstruir algunas relaciones simbólicas.

De tal manera que analizar las percepciones, imágenes, ideas, creencias y opiniones de ambos trabajos en sistemas de representación, nos permitió entender el simbolismo que sustenta la tensión entre el trabajo de albañil y el de arquitecto. La relación entre estos trabajos, creemos, reproducen y evocan la relación entre amo-esclavo y patrón-obrero por la jerarquía que entre ellos se mantiene. Aunque la disputa imaginaria o simbólica que en esta relación se observa, proponemos, la alimenta el dominio por el *saber* y el *hacer*; y tal vez por el control de la jornada y el ritmo laboral. Sin duda lo que está en juego es el significado y, más en general, el sentido del trabajo. Proponemos que para entender esta disputa por el sentido es necesario considerar como un solo sistema a ambas representaciones laborales.

Por su parte, el estigma o prestigio que se le atribuye a los diferentes trabajos, sugerimos, pueden pensarse como construcciones simbólicas re-

conocidas por una colectividad. Esta construcción simbólica, en la cual se asocia un conjunto de representaciones a ciertas condiciones sociales, llevadas al terreno del mundo laboral, nos sugiere pensar en otros sistemas de representaciones del trabajo.

Por último, no podríamos concluir sin mencionar que el análisis de las representaciones que los sujetos elaboran de la realidad laboral permite observar no sólo qué o cómo se está pensando o imaginando el trabajo, sino pretende entender las congruencias y contradicciones que en el mundo laboral se presentan. Además, si en algún momento los estudios sobre el trabajo tienen como finalidad la de buscar cambios sociales que mejoren las condiciones de trabajo para las personas, debemos de entender que estos cambios tendrían que ir acompañados de cambios en las estructuras simbólicas que dotan de sentido y significación a las prácticas laborales; modificaciones en el valor que socialmente se asigna al trabajo en general y a las ocupaciones en particular; es decir, en las formas de representar el trabajo.

#### FUENTES CONSULTADAS

- ABBOTT, Andrea (1988), *The System of Professions. An Essay on the Division of Expert Labor*, Chicago, University of Chicago Press.
- BUENO, Carmen (1994), *Flor de andamio: los oficios de la construcción de la vivienda en la Ciudad de México*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, De la Casa Chata.
- CADENA, Yutzil (2008), *Imaginarlos laborales: la cromática del trabajo*, tesis de licenciatura, México, UAM-I.
- CARRERA, Manuel (1954), *Gremios mexicanos; la organización gremial en la Nueva España 1521-1862*, México, EDIAPSA.
- CRUZ, Francisco Santiago (1960), *Las artes y los gremios en la Nueva España*, México, Jus.
- DE LA GARZA, Enrique (2007), "Hacia un concepto ampliado de trabajo", ponencia presentada en *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales*, evento organizado por CLACSO-Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CEIL PIETTE, CONICET y ALAST, Buenos Aires, disponible en [http:// docencia.izt.uam.mx/egt/](http://docencia.izt.uam.mx/egt/)
- DEL MORAL, Enrique (1983), *El hombre y la arquitectura: ensayos y testimonios*, México, UNAM.

- DURKHEIM, Emilie (1995), *Las formas elementales de la vida religiosa*, México, Colofón.
- (1912), *Clasificaciones primitivas (y otros ensayos de antropología primitiva)*, Barcelona, Ariel.
- FRIEDMANN, George (1961), *¿A dónde va el trabajo humano?*, Buenos Aires, Sudamericana.
- GEERTZ, Clifford (1973), *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa, p. 387.
- JODELET, Denise (1984), "Representación social: fenómenos, conceptos y teoría", *Psicología Social*, t. II, Buenos Aires, Paidós.
- LEACH, Edmund (1976), *Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos*, Madrid, Siglo XXI Editores.
- MARX, Karl (1980), *El capital. El proceso del capital*, t. I, vol. II, México, Siglo XXI Editores.
- MOSCOVICI, Serge (1984), "La epistemología del sentido común", en *Introducción a la Psicología Social*, t. II, Buenos Aires, Paidós.
- NIETO, Raúl (1998), "Lo imaginario como articulador de los órdenes laboral y urbano", *Alteridades*, año 8, núm. 15, México, UAM-I, pp. 121-129.
- SAHLINS, Marshall (1976), *Cultura y razón práctica. Contra el utilitarismo en la teoría antropológica*, Barcelona, Gedisa.
- SÁNCHEZ, María Lourdes (1990), *Diferencias regionales y migración temporal en México, el caso de los obreros de la construcción*, tesis de maestría en Estudios Regionales, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- TANK DE ESTRADA, Dorothy (1979), "La abolición de los gremios", en E. C. Frost, M. C. Meyer y J. Z. Vázquez (comps.), *El trabajo y los trabajadores en la historia de México*, México, El Colegio de México y University of Arizona Press.
- VERGARA, Abilio (2004), *Imaginario: horizontes plurales*, México, BUAP-Conaculta-INAH, Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- ZIRIÓN, Antonio (2010), *La construcción del habitar. Redes interculturales en la edificación de vivienda en la Ciudad de México a principios del siglo XXI*, tesis doctoral en Ciencias Antropológicas, México, UAM-I.